

Lo divino, lo humano y los holocaustos

JOSÉ LUIS LÓPEZ CALLE
Trama y Fondo

Divine, Human and Holocausts

Abstract

Division between men and supermen was not an invention by Nietzsche, but a previous happening, with roots deep back in western history, being them surely pre-hellenic and followed by Greeks, Romans and, surprisingly, by Christians. The astonishing thing in monotheism is that it considers God as unique, Father and creator of everything, and of every man, making them equal. But once man can become God (and there are many ways in western tradition leading to this Rome), man tends to merge himself with God, and once in His place, to merge other men (those different from himself) with animals. And if it so happens –and it seems this is always so– tends to exterminate them. This we have agreed to call it fascism. And its byproduct, holocaust. This article presents this hypothesis, and invites us to re-study history from this point of view.

Keywords: Superman. God. Judaism. Christianity. Orwell. Nietzsche.

Resumen

La división entre hombres y superhombres no la inauguró Nietzsche. Fue una ocurrencia anterior, muy dentro de la cultura occidental, con claros orígenes pre-helénicos, seguida por griegos, romanos y, asombrosamente, por los cristianos. Lo fascinante del monoteísmo es que considera a Dios único, Padre y creador de todo y de todos los hombres, haciéndoles así iguales. Pero una vez que el hombre puede llegar a ser Dios (y hay varios caminos en la tradición occidental que llevan a esta Roma), el hombre tiende a confundirse con Dios, y una vez en su lugar, a confundir a otros hombres (los diferentes a sí mismo) con animales. Y si procede –y parece que siempre es así– tiende a exterminarlos. Esto hemos convenido en llamarlo fascismo. Y su producto, holocausto. Este artículo presenta esta hipótesis, e invita a reestudiar la historia desde este punto de vista.

Palabras clave: Superhombre. Dios. Judaísmo. Cristianismo. Orwell. Nietzsche.

“Si el relato desaparece (*Si Dios está muerto, todo está permitido*, había denunciado Dostoiévsky), el hombre queda librado a su propia suerte, atrapado en su Yo-Ideal, para el cual cualquier semejante amenaza con desintegrar su ilusoria Unidad. El Ideal del Yo, sostenido por el Padre, queda pervertido y al servicio de la instancia narcísica, y es entonces

¹ "Todo lo que Vd. siempre quiso saber sobre los ángeles pero nunca se atrevió a preguntar, o de por qué los ángeles son sin-sexo." Jorge Camón Pascual, en *Trama y Fondo* nº 17, p. 116. Este texto y el citado del nº 19 fueron añadidos una vez terminado el artículo; al leerlos no pude evitar sorprenderme por la cercanía entre algunos aspectos de los artículos y la coincidencia en algunas conclusiones.

cuando un fantasma recorre Occidente: el fantasma del incesto. Esto significa que entre el Otro y yo no puede haber semejante, prójimo, Nebenmensch: ha de ser eliminado, destruido, pues ha venido para robar mi goce, o para mostrarme obscenamente su goce-otro, que me deja en ridículo. Holocausto, solución final, ángeles negros cubren la tierra (...). Subversión definitiva del Cielo cristiano, (...) ángeles arios, ángeles invertidos que anuncian el fin, que quieren el fin. Hay demasiados indicios por todas partes que demuestran que aún no hemos salido de aquella era. Esto debe movernos a reflexión."¹

Si no me equivoco, en el invierno y primavera de 2002 –aunque no se hizo patente hasta que tuvo lugar el I Congreso de Análisis Textual en mayo/junio de 2002– en *Trama y Fondo* comenzó una apasionante aventura de reencuentro con los judíos, que se hizo patente con la aparición de lo que González Requena llamó “el cuarto Freud”. Creo recordar que tuvo que ver con una relectura de “Moisés y la religión monoteísta”, publicado por Freud en 1937.

De ahí a la revisión del concepto de Verdad en su dimensión de “Verdad Histórica”, a una nueva perspectiva de Dios y al análisis del Relato conjuntando ambos, distaba un pequeño lapso de tiempo. Y hace unos meses *Trama y Fondo* decide que ha de dedicar un número al Holocausto.

Mi lectura de estos hechos –que no dejan de ser un texto– es que *Trama y Fondo* está buscando una Verdad Histórica, la que le una a la Verdad Histórica que vivimos. Y ésta atraviesa el texto que configura nuestra realidad, porque esta realidad no es casualidad, sino que es fruto de los hechos de los hombres, y estos rigen y son regidos por la política. Por mucho que intentemos justificar analíticamente el origen del Holocausto, y aunque lo consigamos, hubo, además, un nivel consciente en el que se tomó la decisión de asesinar a 6 millones de judíos. Y esa decisión fue no sólo paranoica, sino política. En este artículo pasaremos de puntillas por esta cuestión, con la esperanza de poder retomarla en siguientes artículos.

Por el momento, en el presente artículo, después de presentar mi hipótesis, me acercaré al discurso de la deconstrucción extrema, para lo que usaré *1984* de George Orwell como paradigma (con Nietzsche y Orwell hubiera bastado). Primero introduciré mi hipótesis.

Que Nietzsche dijera “Dios ha muerto” es una licencia que le permitió el lenguaje, y demuestra la paranoia del Nietzsche investido del Zara-

tustra² que genera al superhombre, porque es evidente que Dios no muere ni puede morir: Para eso es Dios.

Y de hecho ni siquiera Nietzsche (ni su superhombre) niega que Dios exista, porque enuncia que “Dios ha muerto”; pero si Dios ha muerto, no puede existir, porque, siendo Dios, si existe, no puede morir; una de las categorías de Dios es ser inmortal; y además, una vez que se introduce a Dios en la historia, existe, y existe para siempre. Al no negar su existencia –del texto se desprende que no, que existe mucho (permítaseme la licencia), e incluso le ubica (en una tumba)-, da por hecho su existencia, y al decir que el inmortal por excelencia ha muerto, es que o se está riendo del lector, o, lo más probable, según demostró su devenir, está paranoico.

Lúcida coherencia en la paranoia; como es materialista, sabe que Dios existe, y sabiendo que si dice que Dios ha sido muerto, tendría que decir quién le mató (y, como buen cristiano, ¡qué hacer con la culpa, a quién culpar!). Pero como sabe que Dios es todopoderoso y no puede ser muerto, dice que ha muerto así sin más, evitando recordar que sigue existiendo y que sigue siendo inmortal y todopoderoso.

Si esto es así, propongo un origen para esta paranoia, siendo esta la primera parte de la hipótesis que planteo; el hombre hijo de Dios, al investirse como superhombre, se pone en el lugar de Dios; lo que hace el hijo es ponerse en el lugar del Padre. Y, sin nadie que le cierre la puerta, adelante con el incesto; se dirige hacia la Madre.

“Así, denunciado el Dios padre cristiano como una quimera, una nueva diosa, la Madre Naturaleza, comenzó a ocupar su lugar como la divinidad misma de lo real.”³

De lo que se sigue la segunda parte de la hipótesis; si lo que da el Padre -la Palabra de Ley- está bien dado, no le es posible al hijo ocupar su lugar; esa es la diferencia básica entre el judaísmo y el cristianismo. En el judaísmo, el Padre da la Ley, y está bien dada. Y se sigue que en el cristianismo no es Ley, porque la Ley se rebaja a Palabra, que no es lo mismo⁴; Nietzsche y Occidente en masa lo que hacen es seguir la lógica a la que, en el extremo, induce el cristianismo “apostólico y romano”, es decir, la Iglesia⁵.

En el Evangelio leemos que Jesucristo, en Mateo 5, 43 Marcos 12, 29-31 Lucas, 10, 26-28 y Juan 13, 34-35, vino a decir;

² Notable pirueta dialéctica de Nietzsche; Zaratustra o Zoroastro es el creador de una religión –el zoroastrismo– cuya principal premisa es decir siempre la verdad como fuente de justicia y respeto hacia la diferencia y diversidad, con un único Dios –podría decirse que es una religión monoteísta, quizá la primera–. Dicho sea de paso, la Dinastía Aqueménida persa adoptó el zoroastrismo como religión oficial, y fue esta dinastía quien apoyó el retorno de los judíos desde el exilio en Babilonia, y quienes financiaron la reconstrucción del templo de Jerusalén –posiblemente por las similitudes entre ambas religiones. Un buen ensayo a este respecto es *The Crux of world history, Vol. 1, The Book of Genesis: The Birth of the Jewish People*. Francisco Gil-White 2005 p. 490. Publicado en www.hirhome.com

³ “Dios” J. González Requena, *Trama y Fondo* nº 19, p. 42

⁴ La Ley es una Palabra que prohíbe; crea derechos porque cercena –negando- el abuso del placer.

⁵ Por oposición a otras interpretaciones del cristianismo. Nótese que no digo católico, porque otras corrientes –protestantismo– coinciden en una gran parte con el católico, al menos en lo inherente al análisis que hago.

⁶ *La Santa Biblia*, Ediciones Paulinas, 18ª edición, 1964.

“El primero es: “Oye Israel, el Señor, Dios nuestro, es el único Señor, y amarás al Señor tu Dios con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos.”⁶

Aunque en Juan lo diera como mandamiento nuevo, el Jesucristo de Mateo, Lucas y Marcos prácticamente coinciden, resumiendo en dos los mandamientos que están en *Éxodo*.

Hasta aquí la diferencia entre su doctrina y el judaísmo es bastante difusa; no olvidemos que Jesús de Nazaret era judío.

La diferencia original –relatada en los Evangelios y subrayada en los libros del Nuevo Testamento– entre judíos y cristianos es el reconocimiento por estos de Jesucristo como Mesías e hijo de Dios; si no hubiera habido resurrección, es decir, inmortalidad, no habría habido necesidad de justificar el carácter divino de Jesucristo. En ese caso, quizá Jesucristo hubiera pasado por otro profeta para los judíos.

Dejaré de lado la autoría de los libros que componen el Nuevo Testamento, y de la Biblia en general, y también la historicidad de los relatos que la componen⁷, pero no el contexto histórico en el que se desarrolla la vida de Jesucristo y sobre todo, el cuándo se escriben los textos del Nuevo Testamento. Se trata de una época de dominación romana, en la que el judaísmo estaba dividido en cuatro corrientes principales; una ortodoxa (fariseos), otra helenizante (saduceos), otra mesiánica y oscurantista (esenos), y una última nacionalista (zelotes). Y no podemos olvidar que los dirigentes –también los religiosos– del pueblo judío eran elegidos por los ocupantes romanos.

⁷ Por ejemplo Mateo en 13, 54-57, deja claro que Jesucristo tenía hermanos y hermanas, y que Jesucristo se autodefine como mero profeta, aunque luego deja entrever que se considera Hijo de Dios y Mesías, como si hubiera habido una re-escritura con añadidos sin atender a la lógica inherente al relato.

Los Evangelios, teniendo en cuenta estas diferencias, beben de las tres primeras corrientes –excluyendo bastante la corriente nacionalista de defensa contra los romanos–, pero criticando por su parte el colaboracionismo –impuesto– de los dirigentes, aunque estos se autoincluyeran en una u otra secta⁸.

⁸ Es como si escribiéramos ahora una historia del nazismo atendiendo a sus siglas, y dijéramos cosas llamando a los nazis sólo socialistas nacionalistas, cuando no eran ni una cosa ni otra, sino fascistas. Igualmente si atendemos a lo que se dice del Sanedrín en los Evangelios, sin tener en cuenta que este era aprobado por los romanos, y que sus componentes aprobaban necesariamente el yugo impuesto sobre sus compatriotas, a pesar de que tuvieran que contravenir la Ley de Dios, no entenderemos correctamente el texto porque no es para nosotros que se escribió, sino para quienes entendían o conocían el contexto.

Resumiendo, con los Evangelios en una mano y el contexto en la otra, no hay nada nuevo con respecto a la Ley anterior, o acaso no más que una interpretación de la misma aplicada a un contexto histórico determinado (sobre todo si tenemos en cuenta que la redacción final de los Evangelios no tuvo lugar hasta mucho tiempo tras las primeras “versiones”).

Es la reivindicación de su divinidad por los cristianos a posteriori la

pedra angular del asunto. Como dice el historiador Paul Johnson en la introducción a su *Historia del Cristianismo*;

“¿Había fundado finalmente Jesucristo una nueva religión, la verdadera? O, por decirlo de otra manera, ¿era Dios o un hombre? Si se tiene en cuenta a Pablo [San Pablo], nace el Cristianismo. Si es desestimado, las enseñanzas de Jesús no llegan a ser más que los sellos de una secta judía, condenada a hundirse en la gran corriente del credo antiguo. Para manifestar por qué el análisis de Pablo era esencialmente correcto, y la disputa el primer gran hito en la historia del cristianismo, hemos primero de examinar la relación entre el judaísmo y el mundo del siglo primero.”⁹

El que el hijo resucite, es una idea de tradición griega, como lo era Pablo de Tarso¹⁰. En la Biblia (que he citado antes) sólo he encontrado dos menciones explícitas a la resurrección: en el libro segundo de los Macabeos y al final de Daniel. Ambos episodios se atribuyen comúnmente a escritores judíos de tradición helena, y ambos pasajes no están reconocidos como sagrados por los judíos.

En fin, el que el hijo pueda ocupar el lugar del Padre pasa necesariamente porque el hombre deje de ser mortal y pueda llegar a ser Dios; y esto es una tradición con raíces helénicas, no orientales, como lo demuestra el sinfín de metamorfosis sufridas por dioses, semidioses, héroes, etc., en la mitología griega y la inexistencia de tales transformaciones en el Antiguo Testamento y mitos relacionados –en especial el zoroastrismo.

Lo trascendente en lo que nos ocupa es que, en el judaísmo, el lugar del Padre está cimentado en la autoridad que le confiere la responsabilidad asumida al tomar la decisión de ser Padre¹¹.

En el cristianismo, el Padre, además, confiere al hijo su propio status por el amor que le profesa. Esto, en principio, es bueno, porque permite la posibilidad de que el hijo ocupe el lugar del padre, es decir, que tenga hijos, que lleguen a asumir la responsabilidad de tener hijos¹². Pero visto desde otro punto de vista, puesto que de divinidad hablamos –no de un padre humano cualquiera–, lo que sucede es que si el hijo ocupa su lugar, es también Dios; al cristiano se le invita a seguir a Jesucristo, luego se le insta continuamente a ocupar el lugar del Padre, es decir, a querer ser Dios. Así, sólo es necesaria una pequeña transgresión de la Ley –creer que es posible ocupar su lugar–, y convertirse en superhombre¹³.

Esta transgresión es imposible en el judaísmo; que el hijo (y en este caso, la novedad es que el hijo es el pueblo –de Israel¹⁴– entero) llegue a ocupar el lugar del Padre es una promesa¹⁵ y esa es la que nos funda

⁹ *A History of Christianity*, p.6. Paul Johnson, 1976. Citado por Gil-White en *The Crux*, op.cit., p. 448. Traducción del autor.

¹⁰ La idea subyacente al discurso que estoy elaborando es que Pablo, un judío de Tarso, ciudadano romano, se convirtió al cristianismo, al que utilizó –modificándolo– como arma política contra la expansión del judaísmo a lo largo y ancho del Imperio Romano. Según el acuerdo general, entre el 8 y el 10% de las masas en el Imperio Romano de mediados del S. I se habían convertido al judaísmo; nada extraño, dado que promulgaba la libertad e igualdad de las personas en una sociedad donde el 85% de la población o era esclava o vivía en condiciones de esclavitud poco diferenciables de la esclavitud propiamente dicha. No es raro, pues, que judíos renegados quisieran reconvertir dicha tendencia, modificando el judaísmo hacia algo que permitiera –justificándolo– el sometimiento. Para ello, baste el ejemplo –hay más– que se lee en la *Carta a los Romanos* 13, 1-7, o en la *Carta a los Efesios* 6, 5-7. Por supuesto, tómese la parte como el todo, es decir, como una hipótesis, que pretendo demostrar en sucesivos artículos. Dicho sea –por supuesto– con todo el respeto y reconociendo que hay una dimensión más profunda en el cristianismo, que sin tener en cuenta a Pablo, en lo esencial no dista mucho del judaísmo ortodoxo.

¹¹ Véase la conclusión al estudio del problema de la Teodicea en *The Crux of world history*, op.cit, pp 464-484. La conclusión está en el párrafo 1 de la p. 484.

¹² Sin embargo no esto la novedad que opera en el cristianismo, porque antes del mismo los judíos –y otras sociedades– también tenían hijos y funcionaban como sociedades.

¹³ Esta transgresión de la Ley es posible cuando el hombre decide que, si todo es mensurable y es posible darle un valor numérico a todo, puede controlar la naturaleza. Evidentemente, hasta que el número π no sea definido del todo, esa hipótesis es una falacia.

14 No es concebible que los judíos fueran un pueblo exclusivista; cualquiera es libre de entrar en una sinagoga a oír la lectura y discusión de la Torah. Así, en el mundo romano, un 10% de la población era judía y mucha gente se consideraba afín. La conversión al judaísmo no era rara en aquel entonces; lo fue desde que se prohibió en el mundo cristiano, hasta fechas bastante recientes. Por cierto, en muchas áreas de la Europa Central y Oriental del periodo de entreguerras, la población judía ascendía igualmente al 10%.

15 Y si eso sucede –que llegue el Mesías, el hijo de Dios hecho hombre–, será el fin del mundo.

16 “Deconstruyendo a Derrida”. Jorge Camón. *Trama y Fondo* 19, p. 138.

17 Lo que redundaba en la idea de que el origen del problema es la transgresión que sucede cuando el hijo se pretende inmortal.

como hombres, iguales todos ante Dios. Y esa promesa está escrita en el propio significativo físico que permite a cada hombre –judío– ser padre y que este, a su vez, escribe en su hijo. Dice Jorge Camón:

“La circuncisión, lo sabemos ya desde Freud, está vinculada con la castración (...) y por tanto con el significativo fálico, sí. Pero también con la alianza, con el pacto, con la filiación.”¹⁶

Porque si no somos todos iguales ante Dios, y hay superhombres, rige la ley de la selva, la del más fuerte. Y eso conduce a que el superhombre, aunque se sabe igual a los demás, paranoico, se esfuerce en demostrar que no, que el otro es diferente. Aunque para demostrarlo haya de reducir al otro a polvo, delirando que él no lo es¹⁷.

El Holocausto es una excusa fabulosa para hilar con la hipótesis que antecede, porque nos da pie a hablar y luchar por la dignidad de las personas que –defendiendo la igualdad de los hombres (socialistas, judíos, etc)– otras personas, bastante despersonificadas por lo demás, trataron de convertir en mera materia, y que, precisamente por eso, han sido objeto del mayor esfuerzo de restauración de dignidad que Occidente ha emprendido.

“- ¿Acaso crees en Dios, Winston?

- No.

- Entonces, ¿qué principio es ese que ha de vencernos?

- No sé. El espíritu del Hombre.

- ¿Y te consideras tú un hombre?

- Sí.

- Si tú eres un hombre, Winston, es que eres el último. Tu especie se ha extinguido; nosotros somos los herederos. ¿Te das cuenta de que estás solo, absolutamente solo? Te encuentras fuera de la historia, no existes. -Cambió de tono y de actitud y dijo con dureza- ¿Te consideras moralmente superior a nosotros por nuestras mentiras y nuestra crueldad?

- Sí, me considero superior.

O'Brien guardó silencio. Pero enseguida empezaron a hablar otras dos voces. Después de un momento, Winston reconoció que una de ellas era la suya propia. Era una cinta magnetofónica de la conversación que había sostenido con O'Brien la noche en que se había alistado en la Hermandad. Se oyó a sí mismo prometiendo solemnemente mentir, robar, falsificar, asesinar, fomentar el hábito de las drogas y la prostitución, propagar las enfermedades venéreas y arrojar vitriolo a la cara de un niño. (...).

- Levántate de ahí - dijo O'Brien.

Las ataduras se habían soltado por sí mismas. Winston se puso en pie con gran dificultad.

- Eres el último hombre -dijo O'Brien-. Eres el guardián del espíritu humano. Ahora te verás como realmente eres. Desnúdate.

Winston se soltó el pedazo de cuerda que le sostenía el «mono».

(...)
- Anda -dijo O'Brien-. Colócate entre las tres lunas. Así te verás también de lado.



Winston estaba aterrado. Una especie de esqueleto muy encorvado y de un color grisáceo andaba hacia él. La imagen era horrible. Se acercó más al espejo. La cabeza de aquella criatura tan extraña aparecía deformada, ya que avanzaba con el cuerpo casi doblado. Era una cabeza de presidiario con una frente abultada y un cráneo totalmente calvo, una nariz retorcida y los pómulos magullados, con unos ojos feroces y alertas. Las mejillas tenían varios costurones. Desde luego, era la cara de Winston, pero a éste le pareció que había cambiado aún más por fuera que por dentro. Se había vuelto casi calvo y en un principio creyó que tenía el pelo cano, pero era que el color de su cuero cabelludo estaba gris. El cuerpo entero, excepto las manos y la cara, se había vuelto gris como si lo cubriera una vieja capa de polvo. Aquí y allá, bajo la suciedad, aparecían las cicatrices rojas de las heridas, y cerca del tobillo sus varices formaban una masa inflamada de la que se desprendían escamas de piel. Pero lo verdaderamente espantoso era su delgadez. La cavidad de sus costillas era tan estrecha como la de un esqueleto. Las Piernas se le habían encogido de tal manera que las rodillas eran más gruesas que los muslos. Esto le hizo comprender por qué O'Brien le había dicho que se viera de lado. La curvatura de la espina dorsal era asombrosa. Los delgados hombros avanzaban formando un gran hueco en el pecho y el cuello se doblaba bajo el peso del cráneo. De no haber sabido que era su propio cuerpo, habría dicho Winston que se trataba de un hombre de más de sesenta años aquejado de alguna terrible enfermedad.

(...)

Cogió a Winston por los hombros y le hizo dar la vuelta hasta tenerlo de frente.

-¡Fíjate en qué estado te encuentras! -dijo-. Mira la suciedad que cubre tu cuerpo. ¿Sabes que hueles como un macho cabrío? Es probable que ya no lo notes. Fíjate en tu horrible delgadez. ¿Ves? Te rodeo el brazo con el pulgar y el índice. Y podría doblarte el cuello como una remolacha. ¿Sabes que has perdido veinticinco kilos desde que estás en nuestras manos? Hasta el pelo se te cae a puñados. ¡Mira! -le arrancó un mechón de pelo-. Abre la boca. Te quedan nueve, diez, once dientes. ¿Cuántos tenías cuando te detuvimos? Y los pocos que te quedan se te están cayendo. ¡¡Mira!!

Agarró uno de los dientes de abajo que le quedaban Winston. Éste sintió un dolor agudísimo que le corrió por toda la mandíbula. O'Brien se lo había arrancado de cuajo, tirándolo luego al suelo.

- Te estás pudriendo, Winston. Te estás desmoronando. ¿Qué eres ahora? Una bolsa llena de porquería. Mírate otra vez en el espejo. ¿Ves eso que tienes enfrente? Es el último hombre. Si eres humano, ésa es la Humanidad.(...)”¹⁸

¹⁸ George ORWELL: 1984, pp. 226-228, (publicada en <http://www.ucm.es/info/bas/utopia/html/1984.htm>).

Hagamos un análisis de texto radical (en este caso, resulta que la sustancia está en la primera y la última frase del texto);

“-¿Acaso crees en Dios, Winston?

-No. (...).

- Entonces, ¿qué principio es ese que ha de vencernos?(...).

- Sí, me considero superior.

-Te estás pudriendo, Winston. Te estás desmoronando. ¿Qué eres ahora? Una bolsa llena de porquería (...) ésa es la Humanidad.”

De haber creído en Dios, ¿sería Winston algo más que una bolsa de porquería? Depende de lo que entendamos por Dios. Desde luego si es el Dios del que hablan en *1984*, Winston está apañado.

“El poder es Dios. Pero ahora el poder es sólo una palabra en lo que a ti respecta. Y ya es hora de que tengas una idea de lo que el poder significa. Primero debes darte cuenta de que el poder es colectivo.(...) el poder es poder sobre seres humanos. Sobre el cuerpo, pero especialmente sobre el espíritu.

(...)Vamos a ver, Winston, ¿cómo afirma un hombre su poder sobre otro?

Winston pensó un poco y respondió: - Haciéndole sufrir.

- Exactamente. Haciéndole sufrir. No basta con la obediencia. Si no sufre, ¿cómo vas a estar seguro de que obedece tu voluntad y no la suya propia? El poder radica en infligir dolor y humillación. El poder está en la facultad de hacer pedazos los espíritus y volverlos a construir dándoles nuevas formas elegidas por ti. ¿Empiezas a ver qué clase de mundo estamos creando? Es lo contrario, exactamente lo contrario de esas estúpidas utopías hedonistas que imaginaron los antiguos reformadores. Un mundo de miedo, de ración y de tormento, un mundo de pisotear y ser pisoteado, un mundo que se hará cada día más despiadado. El progreso de nuestro mundo será la consecución de más dolor. Las antiguas civilizaciones sostenían basarse en el amor o en la justicia. La nuestra se funda en el odio.”

Pero esto no es serio. Definir Dios con alegría diciendo “Dios es el poder” es como razonar que “Dios es una baraja” si uno defiende que el destino del hombre está marcado por el azar, e igualmente se puede demostrar -jugando con palabras- que Dios es cualquier cosa.

La coherencia paranoica del superhombre es modélica; no dice “Dios es x” sino que, como no puede ser de otra manera, dice “x es Dios”. Materialista modélico.

Está claro que si Dios no es el Padre Sagrado de todos, dador, sustentador y juez de la Ley, y rige la ley del más fuerte, el hombre es eso, materia, una “bolsa llena de porquería” en “un mundo que se hará cada día más despiadado” donde “el progreso (...) será la consecución de más dolor”; es decir, lo real, un puro estallido de materia en caos.

Para llegar a *1984* necesitamos matar a Dios primero. Como nuestra civilización ya lo ha conseguido desde que Nietzsche lo postuló –y porque muchos le siguieron–, evidentemente hay que sustituirlo por un actor, llamémosle superhombre, el fuerte sobre el débil, la pulsión más fuerte, o dicho con palabras de hoy, “el poder es Dios” y claro, la ecuación es infinita, porque “el poder es el dinero” y “con dinero se puede comprar todo”, luego si dinero=todo, Dios=todo.

Ahora que, por mucho que Nietzsche diga, una cosa es decir, y otra cosa es hacer. Para matar a Dios (ya convinimos que es imposible; estoy desarrollando el ejercicio mental que elabora el paranoico), hay que matar al hombre que lo sustenta, porque es el hombre quien lo sustenta¹⁹ y el que, porque lo sustenta, le hace existir (y viceversa. ¿Dialéctica pura? No, porque no hay dos sin tres, ya que dos son espejo; para construir hace falta un tercero, la promesa del hijo, que, al nacer, convierta en padre al hijo).

En una extrema coherencia, los fascistas –no lo olvidemos, con la conivencia más o menos oficial de la Iglesia– se ocupaban de llevar a cabo la eliminación de los que sustentaban a Dios; al pueblo judío. Permítaseme la digresión; sin embargo, no lo hacían con los cristianos. Podemos pensar que se debía a que los fascistas fueron cristianos que, una vez habían matado a Dios y se habían transformado en superhombres (y ¿ya no cristianos?), veían en el resto de cristianos un semillero de futuros fascistas, y no así en los judíos.

Pero los fascistas también mataban socialistas, fueran cristianos o ateos²⁰. Prestemos atención a este hecho, porque resulta que los fascistas metían en el mismo saco a judíos y socialistas. ¿Tenían algo en común? ¿Puede deberse a que sostenían la igualdad de los hombres?

Por su parte, los socialistas tampoco veían con muy buenos ojos a los judíos, sobre todo cuanto más tendía hacia el fascismo el pretendido socialismo. Es más, los “socialistas” de Stalin²¹ también se dedicaron a eliminar socialistas. Luego metían en el mismo saco a judíos y socialistas. ¿Tenían algo en común? ¿Puede deberse a que los judíos sostenían la igualdad de los hombres, pero basándose en una Ley dada por un Padre Universal a la que no se le podían poner peros y que evitaba (y eso ha venido haciendo durante más de 2.500 años) que los que la seguían se terminaran convirtiendo en fascistas, y podían contaminar a los socialistas antes de que se hicieran fascistas?

Dejando de lado que en Occidente hay una cierta tendencia a mirar para otro lado ante el Holocausto de socialistas acontecida a lo largo de todo el S. XX, parece que también (y coherentemente, porque la lógica matemática exige poner los elementos iguales a cada lado del igual) negar el Holocausto nazi está de moda en la extrema derecha, y en la así llamada izquierda lo está el igualar a los judíos con los nazis. Y los libelos sobre conspiraciones de judíos corren de extrema derecha a extrema izquierda y viceversa, pasando por el centro, como un péndulo.

¹⁹ “Dios”, J. González Requena, *Trama y Fondo* nº 19, p. 54.

²⁰ En puridad, cuando hablamos de Holocausto, podríamos decir que se llevó a cabo con el pueblo judío y también con los socialistas en Europa. Seis millones de judíos, y ¡veinte millones de rusos!

²¹ Habrá que reconocer que el socialismo y lo que hubo durante el régimen de Stalin tienen poco que ver, siendo este régimen una forma más de fascismo.

Y no se trataba sólo de eliminar al diferente, lo que hizo posible el Holocausto del que hablamos; los nazis no asesinaban italianos (¿todavía?) por diferentes que fueran; era otra cosa; se trataba de superhombres matando hombres que negaban la existencia –la bondad de la existencia– del superhombre, porque para ellos Dios seguía existiendo. Retomo parte de la cita de Jorge Camón que abre este artículo: “ha de ser eliminado, destruido, pues ha venido para robar mi goce, o para mostrarme obscenamente su goce-otro, que me deja en ridículo”.

Y como todo el asunto de matar prójimos alegremente parece depender de la existencia de Dios, y en Occidente ya habíamos matado a Dios, –o, como convinimos, Dios existe pero nos ponemos en su lugar– ¿dejamos o no dejamos que exista el Holocausto y nos ponemos en su lugar (excusen la licencia)? ¿Qué será eso de existir, o mejor dicho, de que algo exista o haya existido?

“Los acontecimientos pretéritos no tienen existencia objetiva, (...), sino que sobreviven sólo en los documentos y en las memorias de los hombres. El pasado es únicamente lo que digan los testimonios escritos y la memoria humana. Pero como quiera que el Partido controla por completo todos los documentos y también la mente de todos sus miembros, resulta que el pasado será lo que el Partido quiera que sea. También resulta que aunque el pasado puede ser cambiado, nunca lo ha sido en ningún caso concreto. En efecto, cada vez que ha habido que darle nueva forma por las exigencias del momento, esta nueva versión es ya el pasado y no ha existido ningún pasado diferente. Esto sigue siendo así incluso cuando –como ocurre a menudo– el mismo acontecimiento tenga que ser alterado, hasta hacerse irreconocible, varias veces en el transcurso de un año. En cualquier momento se halla el Partido en posesión de la verdad absoluta y, naturalmente, lo absoluto no puede haber sido diferente de lo que es ahora. Se verá, pues, que el control del pasado depende por completo del entrenamiento de la memoria.”²²

22 George ORWELL: 1984 (op.cit p. 178).

Es nuestra responsabilidad la memoria, porque la existencia de los acontecimientos pretéritos es subjetiva (relativa a sujetos); los judíos lo saben. Por eso existe un Museo del Holocausto, por eso se nombra de viva voz a cada uno de los que perecieron.

La memoria necesita de textos, de palabras que la sustenten, de textos que estén ahí para que alguien pueda decir que hubo alguien que se preocupó de testificar que aquello fue, o existió.

No es de vidente el decir que siguiendo lo anterior, ha de haber alguien –una o varias personas– que sea testigo de lo contado, y lo cuente, haciendo texto con ello. Pero también ha de haber quien tome ese

texto y lo rememore. Ergo la memoria es subjetiva, porque necesita sujetos, fundados por una Palabra, palabra que, en tanto negación del goce a pesar del otro, es Ley, no sólo Palabra.

La memoria, los textos, se construyen con palabras. Y la literalidad de las palabras, su materialidad, su existencia, es responsabilidad de quien las dice, y de lo que hace y deja de hacer con ellas. Por eso el superhombre elimina el principio de negación (ese no que crea palabras por oposición a otras).

“(…) las especulaciones que podrían quizá llevar a una actitud escéptica o rebelde son aplastadas en sus comienzos o, mejor dicho, antes de asomar a la consciencia, mediante la disciplina interna adquirida desde la niñez. La primera etapa de esta disciplina, que puede ser enseñada incluso a los niños, se llama en neolengua paracrimen. Paracrimen significa la facultad de parar, de cortar en seco, de un modo casi instintivo, todo pensamiento peligroso que pretenda salir a la superficie. Incluye esta facultad la de no percibir las analogías, de no darse cuenta de los errores de lógica, de no comprender los razonamientos más sencillos si son contrarios a los principios del Ingsoc de sentirse fastidiado e incluso asqueado por todo pensamiento orientado en una dirección herética. Paracrimen equivale, pues, a estupidez protectora. Pero no basta con la estupidez. Por el contrario, la ortodoxia en su más completo sentido exige un control sobre nuestros procesos mentales, un autodomínio tan completo como el de una contorsionista sobre su cuerpo. La sociedad oceánica se apoya en definitiva sobre la creencia de que el Gran Hermano es omnipotente y que el Partido es infalible. Pero como en realidad el Gran Hermano no es omnipotente y el Partido no es infalible, se requiere una incesante flexibilidad para enfrentarse con los hechos. La palabra clave en esto es negroblanco. Como tantas palabras neolingüísticas, ésta tiene dos significados contradictorios. Aplicada a un contrario, significa la costumbre de asegurar descaradamente que lo negro es blanco en contradicción con la realidad de los hechos. Aplicada a un miembro del Partido significa la buena y leal voluntad de afirmar que lo negro es blanco cuando la disciplina del Partido lo exija. Pero también se designa con esa palabra la facultad de creer que lo negro es blanco, más aún, de saber que lo negro es blanco y olvidar que alguna vez se creyó lo contrario. Esto exige una continua alteración del pasado, posible gracias al sistema de pensamiento que abarca a todo lo demás y que se conoce con el nombre de doblepensar.

La alteración del pasado es necesaria por dos razones, una de las cuales es subsidiaria y, por decirlo así, de precaución. La razón subsidiaria es que el miembro del Partido, lo mismo que el proletario, tolera las condiciones de vida actuales, en gran parte porque no tiene con qué compararlas. Hay que cortar radicalmente toda relación con el pasado, (...).

(...)
Doblepensar significa el poder, la facultad de sostener dos opiniones contradictorias simultáneamente, dos creencias contrarias albergadas a la vez en la mente. El intelectual del Partido sabe en



qué dirección han de ser alterados sus recuerdos; por tanto, sabe que está trucando la realidad; pero al mismo tiempo se satisface a sí mismo por medio del ejercicio del doblepensar en el sentido de que la realidad no queda violada. Este proceso ha de ser consciente, pues, si no, no se verificaría con la suficiente precisión, pero también tiene que ser inconsciente para que no deje un sentimiento de falsedad y, por tanto, de culpabilidad. El doblepensar está arraigando en el corazón mismo del Ingsoc, ya que el acto esencial del Partido es el empleo del engaño consciente, conservando a la vez la firmeza de propósito que caracteriza a la auténtica honradez. Decir mentiras a la vez que se cree sinceramente en ellas, olvidar todo hecho que no convenga recordar, y luego, cuando vuelva a ser necesario, sacarlo del olvido sólo por el tiempo que convenga, negar la existencia de la realidad objetiva sin dejar ni por un momento de saber que existe esa realidad que se niega... todo esto es indispensable. Incluso para usar la palabra doblepensar es preciso emplear el doblepensar. Porque para usar la palabra se admite que se están haciendo trampas con la realidad. Mediante un nuevo acto de doblepensar se borra este conocimiento; y así indefinidamente, manteniéndose la mentira siempre unos pasos delante de la verdad.”²³

²³ George ORWELL: 1984
(op.cit pp. 177-179).

Y además de eliminar el principio de negación, elimina palabras también. Y de la palabra por antonomasia; el Verbo, la palabra en acción.

“- La destrucción de las palabras es algo de gran hermosura. Por supuesto, las principales víctimas son los verbos y los adjetivos, pero también hay centenares de nombres de los que puede uno prescindir. No se trata sólo de los sinónimos. También los antónimos. En realidad ¿qué justificación tiene el empleo de una palabra sólo porque sea lo contrario de otra? Toda palabra contiene en sí misma su contraria. Por ejemplo, tenemos «bueno». Si tienes una palabra como «bueno», ¿qué necesidad hay de la contraria, «malo»? (...)

¿No sabes que la neolengua es el único idioma del mundo cuyo vocabulario disminuye cada día? (...)

²⁴ George ORWELL: 1984
(op.cit pp. 46 y 47).

¿No ves que la finalidad de la neolengua es limitar el alcance del pensamiento, estrechar el radio de acción de la mente? Al final, acabamos haciendo imposible todo crimen del pensamiento.”²⁴

Sería más estricto decir que si las palabras significan todo lo que uno quiera, se elimina la capacidad de pensamiento. A no ser que definamos pensar como los procesos que lleva a cabo el psicótico. En todo caso, una sociedad de psicóticos no sería una sociedad porque se extinguiría.

Del universo de palabras, cada una designa lo que designa por oposición al resto, por exclusión, como es la figura porque hay fondo. Si hay orden es porque cada cosa está en su sitio; si nada ocupa su lugar, hay desorden, caos, si todo ocupa el lugar de todo lo demás al azar, si no hay figura, ni exclusión, todo es fondo, todo es todo y nada significa nada (la

literalidad de la frase anterior es abrumadora), si la verdad no existe y la mentira está unos pasos delante de la verdad, eso se llama –o eso acordamos– locura, psicosis.

“Si la igualdad humana ha de ser evitada para siempre, (...) será imprescindible que el estado mental predominante sea la locura controlada. (...).

Pero después de leer aquellas páginas tenía una mayor seguridad de no estar loco. Encontrarse en minoría, incluso en minoría de uno solo, no significaba estar loco. Había la verdad y lo que no era verdad, y si uno se aferraba a la verdad incluso contra el mundo entero, no estaba uno loco.”²⁵

²⁵ George ORWELL: 1984 (op.cit p. 181).

Qué extrema coherencia la del paranoico; una sociedad basada en la verdad sobra en 1984. Y, como digo, coherencia extrema; o verdad o locura ¿controlada? ¿Es posible?

“- Hay una consigna del Partido sobre el control del pasado. Repítela, Winston, por favor.

- El que controla el pasado controla el futuro; y el que controla el presente controla el pasado -repitió Winston, obediente.

- El que controla el presente controla el pasado -dijo O'Brien moviendo la cabeza con lenta aprobación-. ¿Y crees tú, Winston, que el pasado existe verdaderamente?

Otra vez invadió a Winston el desamparo. Sus ojos se volvieron hacia el disco. No sólo no sabía si la respuesta que le evitaría el dolor sería sí o no, sino que ni siquiera sabía cuál de estas respuestas era la que él tenía por cierta.

O'Brien sonrió débilmente:

- No eres metafísico, Winston. Hasta este momento nunca habías pensado en lo que se conoce por existencia. Te lo explicaré con más precisión. ¿Existe el pasado concretamente, en el espacio? ¿Hay algún sitio en alguna parte, hay un mundo de objetos sólidos donde el pasado siga acaeciéndose?

- No.

- Entonces, ¿dónde existe el pasado?

- En los documentos. Está escrito.

- En los documentos... Y, ¿dónde más?

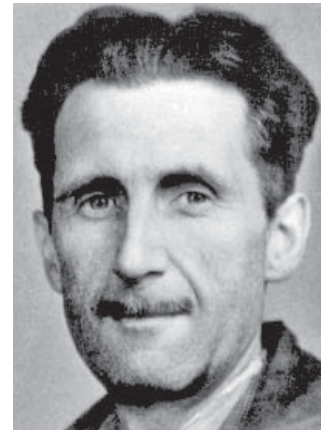
- En la mente. En la memoria de los hombres.

- En la memoria. Muy bien. Pues nosotros, el Partido, controlamos todos los documentos y controlamos todas las memorias. De manera que controlamos el pasado, ¿no es así?

- Pero, ¿cómo van ustedes a evitar que la gente recuerde lo que ha pasado? - exclamó Winston olvidando del nuevo el martirizador eléctrico-. Es un acto involuntario. No puede uno evitarlo. ¿Cómo vais a controlar la memoria? ¿La mía no la habéis controlado!

O'Brien volvió a ponerse serio. Tocó la palanca con la mano.

- Al contrario -dijo por fin-, eres tú el que no la ha controlado y por eso estás aquí. Te han traído porque te han faltado humildad y autodisciplina. No has querido realizar el acto de sumisión que es el precio de la cordura. Has preferido ser un loco, una minoría de



uno solo. Convéncete, Winston; solamente el espíritu disciplinado puede ver la realidad. Crees que la realidad es algo objetivo, externo, que existe por derecho propio. Crees también que la naturaleza de la realidad se demuestra por sí misma. Cuando te engañas a ti mismo pensando que ves algo, das por cierto que todos los demás están viendo lo mismo que tú. Pero te aseguro, Winston, que la realidad no es externa. La realidad existe en la mente humana y en ningún otro sitio. No en la mente individual, que puede cometer errores y que, en todo caso, perece pronto. Sólo la mente del Partido, que es colectiva e inmortal, puede captar la realidad. Lo que el Partido sostiene que es verdad es efectivamente verdad. Es imposible ver la realidad sino a través de los ojos del Partido. Éste es el hecho que tienes que volver a aprender, Winston. Para ello se necesita un acto de autodestrucción, un esfuerzo de la voluntad. Tienes que humillarte si quieres volverte cuerdo.

Después de una pausa de unos momentos, prosiguió: ¿Recuerdas haber escrito en tu Diario: «la libertad es poder decir que dos más dos son cuatro?»

-Sí -dijo Winston.

O'Brien levantó la mano izquierda, con el reverso hacia Winston, y escondiendo el dedo pulgar extendió los otros cuatro.

- ¿Cuántos dedos hay aquí, Winston?

- Cuatro.

- ¿Y si el Partido dice que no son cuatro sino cinco? Entonces, ¿cuántos hay?

- Cuatro.

La palabra terminó con un espasmo de dolor.²⁶

²⁶ George ORWELL: 1984 (op.cit pp. 208-209).

Ahí lo llevan; o Ley (palabra de verdad que niega), o locura controlada –mediante el dolor. La palabra de Winston, la que sostenía su sensatez a lo largo de la novela, termina así;

²⁷ George ORWELL: 1984 (op.cit p. 246).

“Bajo el Nogal de las ramas extendidas yo te vendí y tu me vendiste”.²⁷

La palabra deja de sostenerle porque se vende, y con ella, la persona. ¿Y todo porque hay quien se empeña en demostrar que la puede comprar, porque ... “Una bolsa llena de porquería (...) ésa es la Humanidad”?

No. Porque Winston no cree en Dios. Baste con las citas anteriores para ejemplificar el discurso paranoico del superhombre.

Reconozco –puede que sea un pecado– no haber leído 1984 hasta haber cumplido los 34 años. De hecho después de leer dos tercios del libro, preví que seguiría algo tremendamente perverso y quise no continuar. También había leído un artículo en el que se hablaba de Orwell y su obra en el marco de su trayectoria vital (de haber luchado en las filas del POUM en Huesca pasó, tras la Segunda Guerra Mundial, a terminar trabajando para los servicios de inteligencia británicos, denunciando a

ex-compañeros comunistas, describiéndolos como homosexuales, judíos y/o comunistas²⁸ a cambio de la difusión de sus obras). En el mismo artículo se afirma que Orwell plagió gran parte del texto de un autor ruso desencantado del bolchevismo. Y no dijo nada, por supuesto.

Y por la necesidad de tener textos que articulen positivamente mi experiencia, no quería terminar la lectura de *1984*, pero era necesario terminar el libro para poder escribir este artículo. Orwell podía haber hecho que el devenir del relato fuera otro. Sin embargo, paranoico, Orwell delata a Chaplin y Steinbeck en la vida real, y elimina toda esperanza ante el fascismo en la novela. Coherencia total.

Y le llamo fascismo porque, con la perspectiva que permite hablar desde 2006, aunque Orwell intentaba denigrar el comunismo estalinista (la verdad de perogrullo que se saca de la lectura de la novela si se lee en 1950 y se vive a este lado del Telón de Acero), terminó haciendo una fotografía bastante analógica del presente que vivimos en occidente (verdad de perogrullo que se saca de la lectura si se lee en 2006 y se vive a este lado del discurso de la posmodernidad). Y uso “analógica” en el sentido metafórico del término, que lo tiene.

¿Y qué tiene que ver *1984* con el Holocausto?

El libro es ficción. Es una ficción de un fascista, que, porque no cree en la Ley, pretende demostrar que no es necesaria. Atentos a este postulado, porque Orwell, que pretendidamente escribe *1984* para alertarnos del delirio comunista que supone el control del Partido sobre las personas –y no dudo que haya algo en la experiencia de Orwell que le haya llevado a creer que eso es así (vivió en las filas del POUM los Sucesos de Mayo en Barcelona durante la Guerra Civil Española)– lo que en realidad está describiendo es un sistema fascista. Obviamente que el régimen estalinista



28 Albert ESCUSA: “¿Quién fue realmente George Orwell? Los mitos orwellianos: de la Guerra Civil Española al holocausto soviético.” Publicado en <http://unicornio.freens.org/profpcm-aux/litera/Orwell.pdf> La denuncia también está recogida en http://es.wikipedia.org/wiki/George_Orwell

fuera una derivación hacia el fascismo de una forma de socialismo, el socialismo no es definible como describe Orwell el comportamiento del Partido en *1984*, pero el fascismo sí.

A simple vista, los fascistas del Partido en *1984* pretenden demostrar que las personas no existen en tanto que humanos, que no existe la humanidad, que una vez eliminadas las palabras y el pasado, sin Ley, las personas sólo son materia, y lo demuestran –insisto, en el libro– llevando a las personas al límite de la existencia material; sin comer, sin dormir, sin referencias, las personas terminan como los judíos, comunistas, socialistas, etc., en esas imágenes que hemos visto cientos de veces en los habitantes de los campos de concentración nazis.

Lo extraordinario, y por ello me alegro de haber logrado terminar el libro, es que demuestra una vez más que el fascismo no tiene razón (otra frase de una literalidad aplastante) –y cerrando el largo paréntesis que he abierto con *1984*; lo humano lo es en tanto que categoría basada en su dimensión distinta de lo animal y de lo divino. En el preciso instante en el que pretendemos hacer divino lo humano (sagrado de acuerdo; pero no divino), entonces corremos el riesgo de hacer animal lo humano–; la dignidad y la razón humana no sólo son posibles, sino inherentes a la concepción que genera la palabra “humano”.